

4 & Eclesiastés

1

El Número 4: Percy

Mi vida es como la vida de cualquier persona. Soy una persona común y corriente con un trabajo común y corriente. No hay aventuras de super héroe, tampoco amoríos como los que ocurren en novelas. No tengo nada que hacer más que levantarme temprano e ir al trabajo, día a día, repitiendo la misma rutina. Tomo mi desayuno a las 7 de la mañana, luego me cambio y alisto para salir de casa e ir al paradero, subir al bus de siempre con todas esas personas ordinarias y llegar al trabajo diez minutos antes de las 8.

Trabajo en una oficina como asistente, es un empleo aburrido con personas aburridas, pero al menos la paga es buena. De ese modo puedo estar tranquilo cada fin de mes, no tengo problemas económicos. No quiero que me malinterpreten, sé que quizás estoy sonando como una persona miserable y quejona, ¿pero no sienten a veces que la vida es demasiado monótona? ¿No quisieran encontrar algo emocionante en el camino? No creo que yo sea la única persona que quisiera darle un sentido a su vida, estoy seguro de que muchos de ustedes también piensan así.

Entonces, me encontraba justo ahí, ya había terminado mi jornada laboral y me estaba dirigiendo hacia la puerta para irme a casa. De repente, una chica entra de manera desesperada y con una gran caja en las manos, quería que la ayude para hacer un envío con mucha urgencia. Por cierto, el lugar donde trabajo es una empresa que hace envíos de productos a todo el país, una empresa de transporte muy conocida en la ciudad.

- ¡Hola! Disculpa, ¿tú trabajas aquí? Porque necesito enviar esto y no sé muy bien los procedimientos, ¿puedes ayudarme? – dijo ella.

La chica era muy simpática, y aunque ya tenía que irme decidí quedarme un rato más para ayudarla. Nos sentamos en unas sillas que estaban cerca del lado del personal que pesa las cajas en la balanza para envíos y comencé a indicarle en un papel qué es lo que debía hacer.

- Te agradezco mucho, no suelo hacer envíos de manera seguida, pero lo que está dentro de la caja es muy importante. – continuó hablándome - Verás, soy maestra del Reino, y lo que llevo conmigo debe ser leído por un grupo de niños que viven en otra región.

No entendía muy bien lo que me estaba diciendo, ¿qué significa ser una “maestra del Reino”? Pero no pregunté sobre eso. Una vez que terminé de ayudarla pensaba en pedirle su número de teléfono para invitarla a salir el fin de semana; sin embargo, luego de que pesaran su caja en la balanza, y pasar a hacer el pago, preferí no hacerlo. Comenzó a hablarme sobre sus creencias, saben lo

que significa, ¿verdad? Pero soy un hombre educado y la escuché por unos minutos. Fueron los 5 minutos más aburridos de toda mi vida, no sé por qué motivo una chica tan bella pierde su tiempo con esas tonterías. Me parece innecesario entregar tu vida y juventud a predicar sobre un tema que a la mayoría de las personas no les va a servir en el mundo real.

Una vez que terminó de hablarme me despedí y le dije simplemente que se cuide mucho. Me preguntó mi nombre y si me animaría a seguirla en sus redes sociales para que vea su contenido. ¡Vaya! Esta chica es insistente, la locura de la predicación no conoce límites. Sigo siendo cortés y le digo que sí. Me agradeció por aceptar y me dio un regalo, un libro de cómics. Resulta que la caja que ella había traído estaba llena de eso y me dio uno para que me lo lleve a casa.

Toma su celular y me pide mi WhatsApp para enviarme su Instagram, Facebook, TikTok, y demás redes sociales donde se pone a lavar cerebros. Al final, terminé teniendo su número, quien lo diría. El nombre de la chica es Vanessa.

- Estoy segura de que te gustará mucho el regalo y también mis publicaciones. Sé que esto puede parecer algo extraño ya que no nos conocemos, pero creo que las cosas pasan por algo y nunca al azar. Cuídate mucho. – se termina despidiendo.

Y finalmente, puedo irme.

2

El Número 2: Esteban

Conocí a Vanessa cuando estaba en la secundaria, era una chica muy alegre y conversadora. Le gustaba participar siempre en las diferentes actividades escolares que realizaba nuestro colegio, como las artísticas y de caridad. Era alguien con características de liderazgo y los profesores la elogiaban por eso. Impulsaba y motivaba a otros a seguirla y participar con ella, tenía ese don de convencimiento que es tan natural que lo puedes sentir solo en algunas cuantas personas.

No éramos muy amigos y casi nunca conversábamos, yo solía sentarme atrás en una de las últimas carpetas del salón y no hablaba con muchos compañeros. Yo no era un chico sociable, en ese aspecto era lo opuesto a ella. Un día, se acercó a mí cuando me encontraba dibujando unos paisajes para la clase de taller de arte a preguntarme algo. Ella quería saber si me interesaría ser parte de un proyecto que estaba planificando desde hace unos meses. Quería que haga unos dibujos para una historia que había escrito y presentarlo en formato de cómic. Inmediatamente, acepté ser parte del proyecto sin saber todos los detalles de la historia. Todo aquello que tuviera que ver con dibujar me interesaba. Además, a veces, yo también escribía mis propias historias en mis ratos libres.

Me dijo que la espere a la hora de salida para hablar de la trama mientras caminábamos con dirección a nuestros hogares. Ella vivía cerca a mi casa, así

que no habría problema. Estaba pensando en qué clase de dibujos iba a querer, supuse que se trataba de algún proyecto dentro del colegio que el director le había pedido; pero no era así. Cuando sonó el timbre de salida, y comenzamos a salir por la puerta principal y hablar del proyecto, nunca imaginé lo que me diría.

- Esteban, te necesito para llevar el mensaje del Reino a todas partes. Posiblemente, y lo digo en serio, este proyecto cambie tu vida. Posiblemente, vayas a lugares que no te imaginabas ir y seas de bendición para muchos. - ¿pueden creerlo?

El ambiente se puso muy espiritual en ese momento, creo que a cualquiera le hubiera parecido extraño. Era la primera vez que escuchaba a Vanessa hablar de ese modo, aunque una vez oí de unos compañeros de aula decir que ella a veces hablaba así.

- La historia que estoy escribiendo es la historia de un hombre que trabaja como albañil, es la historia de una mujer que es ingeniera, es la historia de un profesor de matemáticas, es la historia de una actriz de teatro, es la historia de dos hermanos emprendiendo un negocio, es la historia de una niña que sueña con viajar y es la historia de un joven que cuida un establo. Lo que trato de decirte es que la historia que estoy escribiendo es la historia de muchos, incluso podría ser la tuya. – me dijo.

Estaba algo confundido, pero no voy a negar que me atraía la manera tan pasional con la que ella decía esto. Luego de unos minutos, mientras seguíamos caminando, comenzó a contarme de qué realmente trataba su historia. La trama se oía interesante, a pesar de no ser la típica historia que leería alguien como yo. Solía leer libros de cómics y mangas cuya temática era diferente, pero como dije antes, todo aquello que tuviera que ver con dibujar me interesaba. Además, lo vi como un desafío a mis habilidades artísticas. Comprendí, también, que su proyecto era un proyecto a largo plazo, no únicamente algo del momento. Esto era bueno, podríamos hacer algo de dinero a futuro si la historia tenía éxito, pensé en aquel día; pero lo que vendría a futuro, sería algo que nunca imaginé, sería algo mayor.

Siete años después, estamos sentados los dos en una cafetería. Escribiendo un nuevo capítulo de una historia que se convirtió en mi trabajo como dibujante a tiempo completo. Si bien es cierto, en un inicio no entendía que Vanessa buscaba ser de influencia para muchos, ahora que el tiempo ha pasado puedo comprenderlo. De tan solo ser un chiquillo adolescente con deseos de dibujar historietas todo el día, ahora sé de la responsabilidad que tengo como artista al llevar un mensaje a través de mi trabajo. He recorrido ciudades, he conocido diferentes culturas, y es a través del arte que he podido hablarle a gente que necesitaba consuelo en tiempos de angustia. Cabe recordar que el arte está ahí para lidiar con el dolor. Y aunque no siempre he coincidido con las creencias de mi buena amiga, no voy a negar que seguir este camino me ha traído grandes satisfacciones. Sin embargo, ella dice que aun algo más debe suceder, me pregunto qué será.

3

El número 1: Alejandro

A todos los que puedan escucharme en esta plaza, vengo a decirles que el momento es ahora y ya está aquí, entre nosotros. Ha llegado el tiempo de romper las cadenas y derribar los muros. La vida pasada queda en el pasado, arrójalo todo al mar del olvido y sigue tu camino. Si bien es cierto, mover a las masas no es fácil; pero estoy seguro de que ustedes podrán realizar tan importante misión. El Reino llama a través de una voz única que solo algunos entienden, el Reino me llamó justo cuando mi vida estaba al borde del precipicio. No podría estar más agradecido por eso, porque pude ver a través del dolor y del sufrimiento cuan equivocado estaba con la manera de vivir que llevaba.

Tú y yo no parecemos ser iguales, pero tenemos mucho en común.

4

El número 3: Pedro

Hola a todos, mi nombre es Pedro y vengo a contarles parte de mi historia. Hace unos años atrás yo trabajaba como vendedor comisionista en una tienda de electrodomésticos, mi meta era juntar la mayor cantidad de dinero posible porque estaba ahorrando para estudiar a futuro. Quería ir a la universidad para estudiar Traducción e Interpretación, una carrera que siempre me llamó la atención. Mis padres no tenían los recursos económicos suficientes para enviarme a la universidad que yo quería, de hecho, no podían enviarme a ninguna universidad. Mi padre hizo malas inversiones por muchos años, mi madre siempre le advirtió, pero nunca escuchaba. Debido a esto, a veces teníamos problemas económicos en casa. Yo me preocupaba mucho por nuestra situación, pero mi madre siempre me decía que todo va a estar bien, que me concentre en el trabajo y que siga ahorrando. No podía pensar en no ayudar a mi familia, así que cada fin de mes le entregaba a ella una parte de mi paga para los gastos del hogar. Lo hacía a escondidas de mi padre, su orgullo de ser el único proveedor no le permitía recibir ayuda de nadie.

Cada vez que era mi hora de refrigerio, solía almorzar lo que traía preparado de casa; sin embargo, algunas veces no me daba el tiempo de cocinar algo. Cuando ocurría eso, comía en un restaurante que estaba a unas cuadras de la tienda. Me gustaba su menú y el precio era barato, pero hubo una ocasión en que encontré ese local cerrado por temas de mantenimiento. No sabía qué comer porque estaba acostumbrado a ir solo a ese lugar, así que me compré unas papas fritas y una gaseosa y me fui a sentar a un parque. Ese día fue el día en que conocí a Vanessa.

- Disculpa, ¿puedo sentarme a tu lado? Las demás bancas están ocupadas, espero no incomodarte. – dijo ella.

En ese momento, yo estaba mirando hacia abajo, mirando unos mensajes en el celular. Me sorprendió que una chica se quiera sentar a mi lado. Y aunque era verdad que las bancas del parque estaban ocupadas ya que había muchas personas, creo que ella pudo haberse sentado en el césped como hacen otros.

- Si, claro, no hay problema. – le respondí con algo de timidez –, déjame arrimarme un poco.

Me agradeció y se sentó a mi costado. Llevaba una mochila consigo que tenía un parche con la imagen de un dibujo de un hombre pescando. Pasaron unos segundos, mientras que yo seguía comiendo, y ella sacó de su mochila un cuaderno. Me percaté que estaba mirándolo con mucha alegría, como si hubiera encontrado algo muy valioso. Cerró el cuaderno, me miró con una sonrisa e inicio la conversación que cambiaría mi vida.

- ¿Vienes seguido a este lugar? – dijo Vanessa.
- Perdón, ¿Cómo dices? – respondí con una pregunta, no me suele pasar que una chica bonita comienza a hablarme de la nada. ¿A ustedes?
- Quería saber si sueles venir seguido a este lugar, a este parque. – seguía sonriendo, Vanessa.
- Bueno pues... algo así. No lo sé, yo ... solo me senté aquí a comer esto. Eso es todo. – le respondí mientras seguía pensando en qué estaba ocurriendo.
- Ah, entiendo. – dijo ella -, dada la hora debes estar en tu hora de refrigerio de tu jornada laboral.
- Si, claro. De hecho, estoy almorzando esto. El restaurante donde iba a comer está cerrado. Mala suerte la mía. – sonreí un poco, trataba de soltarme y no sentirme nervioso.
- Ya veo – dijo ella riéndose, la había hecho reír -, pero creo que fue algo bueno que estuviera cerrado ese restaurante el día de hoy.
- ¿En serio? ¿Por qué lo dices? – le pregunté.

Lo que me respondió, a continuación, me hizo dudar un poco, ¿debía seguir sentado escuchándola o pararme y marcharme? Es en este punto que comienzo a sentirme incómodo, nunca estuve en una situación así; pero, por otro lado, una fuerza me impulsaba a quedarme y seguir hablando con ella.

- Porque creo que el Reino te está llamando. – respondió ella.

5

Eclesiastés

Quiero agradecerte, Alejandro, porque si mi madre no te hubiera escuchado en esa vieja plaza, probablemente yo no sería la persona que soy. Ella solía comprar en un mercado que estaba a pocos minutos de ahí, cada fin de semana. A pesar de que ustedes no eran amigos, ella te conocía a ti. Al igual que muchos que transitaban por aquel lugar, mi madre caminaba y te oía. Lo que tu solías

decir tocó de manera profunda su corazón, una conexión con algo muy espiritual se produjo en su vida.

Tu testimonio de vida, la manera en que saliste del hoyo donde estabas, la ayudó a escapar del hoyo donde ella estaba. Ella creía que nunca iba a ver los problemas irse lejos, pero pasó. Ella sufría de depresión, vivió en una completa desolación por mucho tiempo; sin embargo, todo lo malo un día se fue muy lejos de su corazón. Se rompieron las cadenas y se derribaron los muros que estaban en su mente, ella fue liberada. A veces, las personas atraviesan por circunstancias que solo producen tristeza en el alma, las cuales obligan a fingir ante el resto que todo marcha bien cuando no es así. Esos días han quedado en el pasado, ella está bien ahora.

Cuando fui creciendo, fui entendiendo cada vez más y más sobre el reino del cual predicabas, al acompañar a mi madre a las distintas plazas donde ella también predicó. ¡Sí! Ella siguió tus pasos con total certeza y convicción, a pesar de que no todos deseaban escucharla. Una vez me dijo que el mensaje está dirigido para todos, pero que solo algunos cuantos guardan las palabras del mensaje en el corazón; sin embargo, debemos verlo como una victoria.

A pesar de no tener mucho dinero, ayudábamos a los más necesitados. El Reino te dice que seas libre y recibas bendiciones, y luego, ve y sé de bendición para otros. Comprábamos víveres y ropa, incluso cuando había días donde no teníamos dinero para nuestra propia cena; pero el rostro de felicidad de mi madre, la alegría y el gozo con la que ella comenzó a vivir, me hacían olvidar por completo los problemas de casa. Iba feliz al colegio, porque sabía que un proveedor invisible aparecería tarde o temprano, una ayuda que siempre venía de lo alto. Y así era, así ocurría, nunca padecemos.

Ahora, que los años han pasado, y ya soy una persona adulta, he seguido el camino del Ecclesiastés. No voy a negar que no todos los días fueron días de luchas fáciles, pero he comprendido que incluso en la adversidad debemos mantenernos sonrientes. No sé dónde estes en este momento, quizás aun sigues en la misma plaza, quizá no. No te he vuelto a ver desde que era una niña, pero espero algún día verte de nuevo y agradecerte en persona.

Gracias, Esteban, mi buen amigo, por acompañarme en esta gran aventura que nos hizo viajar a distintos lugares, y aun seguimos haciéndolo. Gracias a tu talento, con los lápices y colores, la historia del hombre en el río pescando es leída en muchos países. Sé que te parecía una locura que siempre me guíe de sueños y visiones, pero te agradezco haberlo respetado. Porque de esa manera me he sentido siempre en total confianza de pedirte que dibujes no solo para el proyecto, sino también aquellas imágenes que venían a mi mente, aquellas que no podía entender en un principio o que necesitaba recordar con mayor fuerza.

No te lo dije aquel día cuando estábamos sentados en esa cafetería, pero el dibujo que te pedí de aquel hombre cabizbajo, sentado en un parque, no era pensando en el nuevo capítulo que escribíamos sino en una visión nocturna que tuve. Quería tenerla dibujada en mi cuaderno porque algo me decía que conocía

la dirección del parque, que debía ir allá y buscar a ese hombre. Después de despedirme de ti, y andar buscando en internet una foto que se pareciera a lo dibujado, encontré la imagen del parque un par de horas después. Fui a ese parque por la tarde y fue ahí donde conocí a Pedro, quien tenía un llamado.

Gracias, Pedro, porque decidiste ser parte de este proyecto. Recuerdo que te preocupaba no poder estudiar la carrera que tanto querías, recuerdo ese día cuando te conocí en el parque y me contaste tu historia. Trabajabas preocupado por los problemas económicos familiares, pensando si algún día lograrías tener el dinero para ir a la universidad. Hoy estás a un paso de graduarte como uno de los mejores alumnos de tu facultad, hoy estás a un paso de cumplir esa meta. Estoy muy orgullosa de ti, porque decidiste depositar tu confianza en ese proveedor invisible, tal como lo hicimos yo y mi madre en su momento, que tarde o temprano aparece para demostrarnos que nada es imposible cuando se tiene, aunque sea, un poco de fe. Los tiempos cambiaron, comenzaste a generar mayores ventas y tus ingresos mensuales fueron aumentando sigilosamente. Te di un pequeño empujón cuando te llevé a que te matricules, ¿recuerdas? Me decías que era mejor esperar un poco más de tiempo, pensabas en seguir ahorrando; sin embargo, era necesario que ya comiences porque ibas a ser de vital importancia para lo que se venía.

Comenzaste a estudiar por las noches, con el paso de los ciclos conseguiste un nuevo trabajo, pero esta vez siendo practicante de tu carrera. Todo lo que fuiste aprendiendo lo fuiste aplicando a este proyecto, te estoy infinitamente agradecida. Yo no sé mucho sobre idiomas, pero tu sí. Gracias a eso pudimos traducir los cómics a idiomas que solo se hablan en comunidades nativas de la selva. Gracias a eso muchos niños de esas comunidades, junto con sus padres, nos leen ahora. Teníamos solo una oportunidad de entablar una conversación con ellos y conocer sus costumbres, junto a un grupo de misioneros, y no lo desaprovechamos. Hemos llevado el mensaje del Reino a un lugar que no imaginábamos, hemos llevado el mensaje de la salvación y esperanza, lo demás obra por sí solo.

Esteban, ¿recuerdas que te dije que algo más debía suceder? Pues bien, ahora ya lo sabes; pero si te preguntas por qué motivo no te dije lo que iba a suceder con exactitud es porque ni yo misma lo sabía con exactitud. Dejemos que la voluntad del Reino fluya por sí sola, luego lo entenderemos al ver el desarrollo de los hechos.

Y, por último, también debo agradecerte a ti, Percy. Si no me hubieras ayudado aquel día, entonces, seguramente, la historia nunca hubiera sido leída en la región de la selva nacional. Comúnmente, quien realiza los envíos es Esteban, no yo; pero tuvo unas complicaciones ese día y tuve que ir yo a última hora. Me preocupé mucho al llegar tarde, ya que los misioneros esperarían a una determinada hora la caja al día siguiente. No es fácil entrar a ciertos territorios de esa región, pero lo lograron. Luego de unos días, yo, junto con Esteban y Pedro, viajamos hacia allá. Fue toda una experiencia, bajar del avión, recorrer todo un pueblo y llegar hasta ellos en una pequeña canoa. Al llegar, y conocer a

sus líderes, se me permitió hablar acerca de la historia y de su mensaje. Pedro estaba a mi lado traduciendo lo que les decía. Nací para esto, para ser una maestra del Reino y difundir sus enseñanzas. Por eso te estoy agradecida, al ayudarme salvaste la misión. Sé que a veces ves mis historias en redes sociales, he leído algunos comentarios tuyos. ¿Aun sigues buscando algo emocionante en tu vida? ¿Por qué no te nos unes? ¡Sería grandioso!

¡Gracias a todos! La historia continúa, el hombre sigue pescando en ese inmenso río llamado tierra. Hay peces buenos, hay peces malos, hay peces de todo tipo. Hay peces nadando sin una orientación, hay peces que se dejan llevar por la corriente. El hombre conoce sus historias, quiere rescatarlos, pescarlos para llevarlos a un nuevo río, donde las aguas están calmadas y donde no hay lluvias ni tempestades.

Hay muchos que están intentando llenar el vacío del alma en el río, y pueden hacerlo; sin embargo, es pasajero, el vacío siempre vuelve. Los peces somos nosotros, los humanos, con nuestras aflicciones, angustias, miedos y temores. Cada uno de nosotros es un nuevo capítulo para ese pescador, intentemos ayudarlo a que tenga un final feliz. Porque él siempre recuerda a los suyos, incluso en la más profunda oscuridad de las aguas.